Importancia de la educación para la tolerancia en el curriculum

Jesús Antonio Álvarez Cedillo
Instituto Politécnico Nacional
jaalvarez@ipn.mx
Patricia Pérez Romero
Instituto Politécnico Nacional
promerop@ipn.mx
Teodoro Álvarez Sánchez
Instituto Politécnico Nacional
talvarezs@citedi.mx

Área temática: Innovaciones curriculares

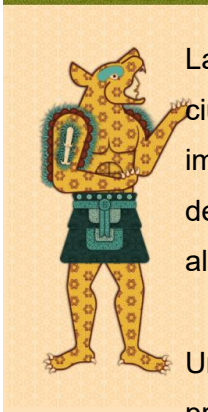
Resumen

La educación para la tolerancia es esencial para formar seres humanos íntegros, capaces de convivir en paz y respetar las diferencias. Más allá de enseñar contenidos, el currículo debe enseñar a *ser*, a *convivir* y a *entender al otro*. Incluir la tolerancia en la educación es abrir espacios para el diálogo, la empatía y la comprensión mutua. Como pedagogos, sabemos que cada aula es un reflejo de la sociedad, y allí se construyen los valores que guiarán a las futuras generaciones. Educar para la tolerancia es enseñar que cada persona, con su historia y su voz, merece ser escuchada. En un mundo cada vez más diverso y desafiante, necesitamos una educación que toque el corazón, que forme no solo mentes brillantes, sino también ciudadanos compasivos, capaces de transformar su entorno con respeto y humanidad.

Palabras clave: Educación en valores, Tolerancia, Diversidad, Inclusión, Currículo integral

Justificación

Como pedagogos comprometidos con la formación integral del ser humano, comprendemos que educar no es únicamente transmitir conocimientos académicos, sino formar personas capaces de convivir en armonía, comprender la diversidad humana y actuar con respeto ante las diferencias. En este sentido, incorporar la educación para la tolerancia en el currículo escolar no es una opción, sino una necesidad urgente frente a los desafíos sociales actuales: discriminación, violencia, polarización e intolerancia (UNESCO., 1995).



La escuela, como espacio privilegiado de encuentro, debe convertirse en un laboratorio vivo de ciudadanía, donde niñas, niños y adolescentes aprendan a valorar al otro, a dialogar sin imposición y a resolver conflictos desde el respeto. Educar para la tolerancia es sembrar la semilla del respeto mutuo, de la dignidad compartida, y de la empatía que permite reconocer el dolor y la alegría del otro como propios.

Una educación humanizada exige un currículo que mire al estudiante no solo como futuro profesional, sino como ser humano en constante construcción. Por ello, incluir la tolerancia como eje transversal implica transformar la práctica pedagógica, el ambiente escolar y la visión del educador: pasar de formar mentes obedientes a formar conciencias libres, solidarias y responsables.

Desde esta perspectiva, la tolerancia no se enseña con discursos, sino con experiencias vividas: con aulas inclusivas, con maestros que escuchan, con normas justas, con proyectos que promuevan el diálogo intercultural y la colaboración. Así, estaremos construyendo no solo una mejor educación, sino un mundo más humano, justo y sostenible.

Enfoque conceptual

La educación para la tolerancia se fundamenta en el reconocimiento y respeto de la diversidad humana como valor esencial para la convivencia democrática. Desde un enfoque pedagógico, se concibe como un proceso formativo que promueve actitudes de apertura, empatía, diálogo y respeto hacia las diferencias culturales, ideológicas, religiosas y personales. No se trata únicamente de aceptar al otro, sino de comprenderlo en su dignidad y riqueza (UNESCO, 2017).

Incluir la tolerancia en el currículo escolar implica adoptar una visión holística e inclusiva de la educación, en la que el desarrollo cognitivo se articule con el crecimiento ético, afectivo y social. Este enfoque reconoce que los aprendizajes significativos ocurren en contextos donde se valoran las emociones, se fomenta el pensamiento crítico y se cultivan las habilidades para la vida.

La tolerancia, en este marco, no es una asignatura aislada, sino un eje transversal que atraviesa todas las áreas del conocimiento y se refleja en la cultura escolar, en las relaciones interpersonales y en las prácticas pedagógicas. Su enseñanza requiere de metodologías activas,

participativas y reflexivas que permitan al estudiante vivenciar el respeto al otro como principio fundamental para la paz y la justicia social (González Monteagudo, J., 2001).

Estrategia metodológica

La Teoría Fundamentada es una metodología cualitativa que permite construir teoría a partir de los datos recogidos en la práctica educativa (Strauss, A., & Corbin, J., 2002). En el contexto escolar, esta estrategia es especialmente útil para abordar temas como la tolerancia, donde la vivencia cotidiana, las interacciones humanas y los significados construidos por los estudiantes y docentes son claves para comprender y transformar la realidad educativa (Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P., 2014).

1. Observación y escucha activa (recolección abierta de datos): El proceso inicia con la inmersión del docente en la vida del aula, observando y escuchando sin prejuicios. Se documentan expresiones verbales, actitudes, conflictos y formas de convivencia. Se promueve el diálogo espontáneo, la narración de experiencias y la expresión libre del alumnado sobre temas relacionados con la diversidad, el respeto y la convivencia.
2. Codificación y categorización emergente: A partir de la información obtenida, el docente analiza los patrones de conducta y pensamiento del grupo, identificando categorías clave relacionadas con la tolerancia: respeto, empatía, exclusión, discriminación, diálogo, etc. Estas categorías no se imponen; emergen de las vivencias reales del contexto escolar.
3. Diseño de intervenciones educativas contextualizadas: Con base en las categorías identificadas, se diseñan actividades didácticas participativas: círculos de diálogo, juegos cooperativos, dramatizaciones, proyectos de aula sobre diversidad cultural, resolución de conflictos reales del grupo, entre otros. Las actividades buscan resignificar las experiencias y fortalecer actitudes de tolerancia desde lo vivido.
4. Reflexión compartida y reconstrucción del significado: El proceso culmina con espacios de reflexión grupal, donde estudiantes y docentes analizan sus aprendizajes y transformaciones. Esta etapa es esencial para consolidar una comprensión crítica y consciente de la tolerancia como valor y como práctica.
5. Sistematización y retroalimentación: Se sistematizan los hallazgos y se ajustan las prácticas pedagógicas según los aprendizajes emergentes. El conocimiento generado desde la experiencia permite enriquecer el currículo desde una base real y significativa.

Esta estrategia promueve una pedagogía activa, crítica y situada, que reconoce a los estudiantes como productores de significado (Freire, P., 2008). El docente actúa como investigador y facilitador, construyendo teoría desde la práctica, y desarrollando un currículo vivo que responde a las necesidades reales del grupo. Educar para la tolerancia, desde esta perspectiva, es un acto profundamente transformador y humanizador.

Desarrollo

La educación para la tolerancia encuentra sus fundamentos en teorías pedagógicas humanistas y constructivistas que reconocen al estudiante como sujeto activo, autónomo y social. Autores como Paulo Freire y Carl Rogers han señalado la importancia de una educación centrada en la persona, orientada a la formación integral, la conciencia crítica y la transformación del entorno. Observe la figura 1.

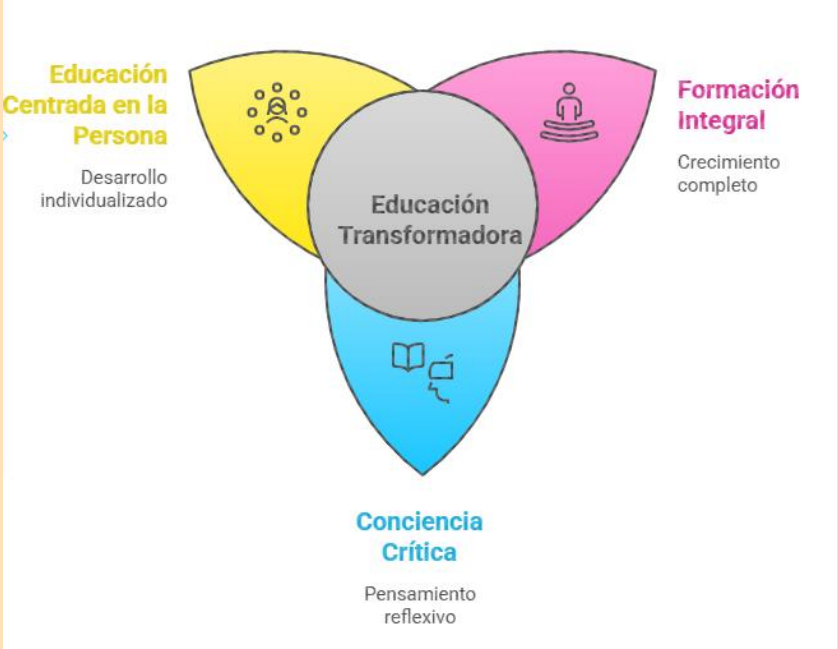


Figura 1. importancia de una educación centrada en la persona, orientada a la formación integral, la conciencia crítica y la transformación del entorno. Fuente: Elaboración propia

Desde esta perspectiva, la tolerancia no es una simple actitud pasiva de aceptación, sino una competencia socioemocional que se construye a través del diálogo, la interacción y la reflexión. UNESCO (1995) definió la tolerancia como “el respeto, la aceptación y el aprecio de la rica diversidad de nuestras culturas, nuestras formas de expresión y nuestras maneras de ser humanos”, destacando su importancia como base de la paz y la democracia. Observe figura 2.

Figura 2. La tolerancia como una competencia socioemocional. Fuente: Elaboración propia

Incorporar la tolerancia en el currículo escolar exige un cambio de paradigma: del currículo centrado en contenidos al currículo centrado en valores y en la experiencia humana. Esto implica desarrollar prácticas pedagógicas que fomenten la empatía, la resolución pacífica de conflictos, la cooperación y el respeto por los derechos humanos (Alba Pastor., 2012).

El enfoque teórico que sustenta esta propuesta integra dimensiones éticas, afectivas y sociales del aprendizaje, promoviendo una educación inclusiva, equitativa y pertinente para las exigencias del mundo actual.

Resultados y Conclusiones

Los resultados esperados de este estudio reflejan una transformación profunda en la forma en que los estudiantes viven y comprenden la convivencia escolar. Al incorporar la educación para la tolerancia de manera vivencial y significativa, emergen cambios que van más allá de lo académico: los niños y jóvenes comienzan a mirarse con otros ojos, a escucharse con respeto, a valorar las diferencias como parte natural y enriquecedora de la vida compartida. Lo que antes generaba rechazo o conflicto —el acento distinto, la opinión contraria, el origen cultural— se resignifica como una oportunidad de encuentro. Observe Figura 3.

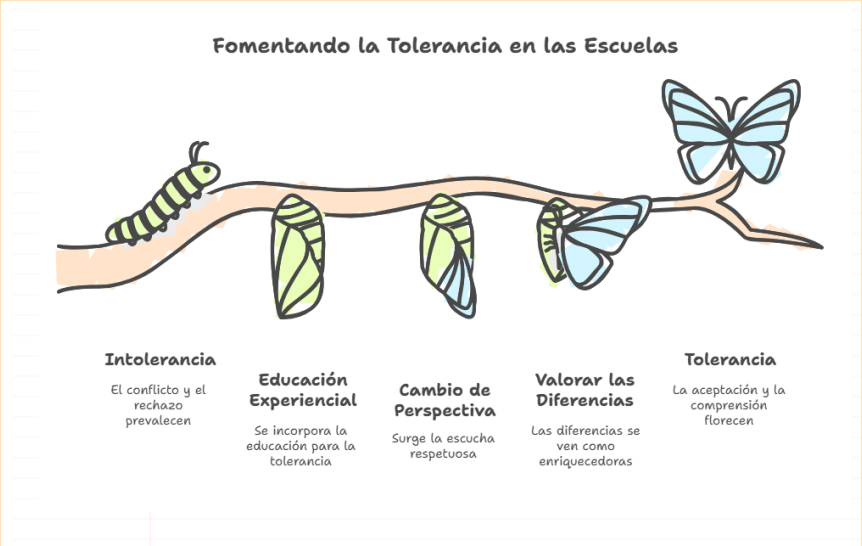


Figura 3. Transformación profunda en la forma en que los estudiantes viven y comprenden la convivencia escolar a partir de la tolerancia. Fuente: Elaboración propia

Uno de los descubrimientos más valiosos fue constatar que cuando el aula se convierte en un espacio de confianza y expresión auténtica, florecen en los estudiantes actitudes de empatía, comprensión y colaboración. La tolerancia deja de ser un concepto aprendido para convertirse en una forma de estar en el mundo. La participación activa, el diálogo abierto y la reflexión sobre las propias emociones y las del otro permitieron generar aprendizajes que marcaron no solo el pensamiento, sino también el corazón.

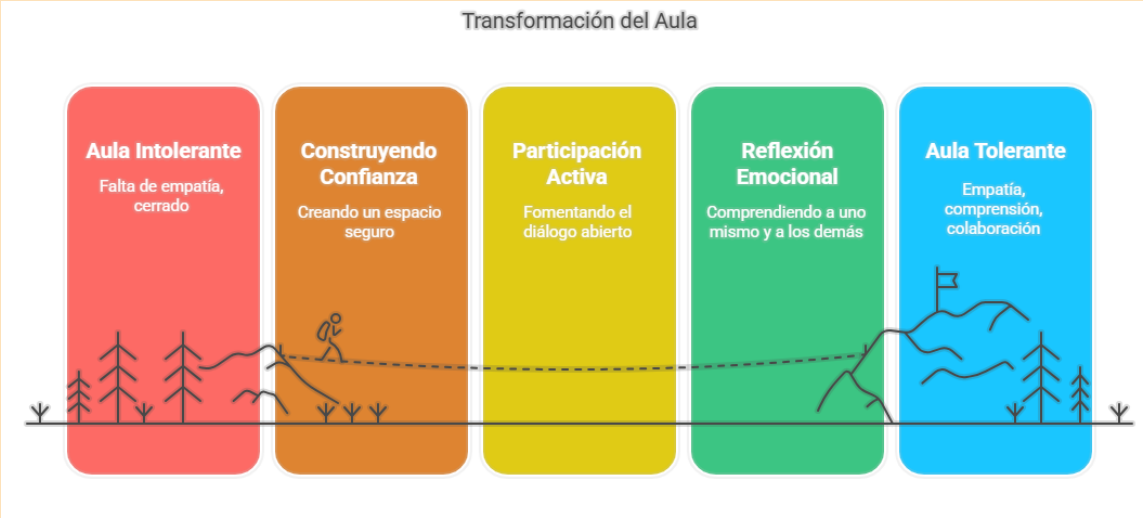


Figura 4. Espacio de confianza a partir de la tolerancia. Fuente: Elaboración propia

A nivel docente, se reveló un crecimiento profesional y humano: los educadores dejaron de ser simples transmisores de contenidos para asumir el rol de guías sensibles, atentos a las realidades emocionales y sociales de sus alumnos. La observación y escucha activa, elementos centrales de la metodología fundamentada, enriquecieron su mirada pedagógica y les permitieron construir estrategias más justas y compasivas (Figura 5).

Figura 5. Aportación a nivel docente. Fuente: Elaboración propia

Desde la perspectiva científica, este estudio aporta evidencia clara sobre la efectividad de enfoques cualitativos y humanistas en el abordaje de temas complejos como la tolerancia. Demuestra que es posible construir teoría educativa desde la vivencia concreta, y que este conocimiento —lejos de ser meramente académico— puede convertirse en una herramienta poderosa para transformar la práctica educativa y, con ella, la vida de las personas (Figura 6).

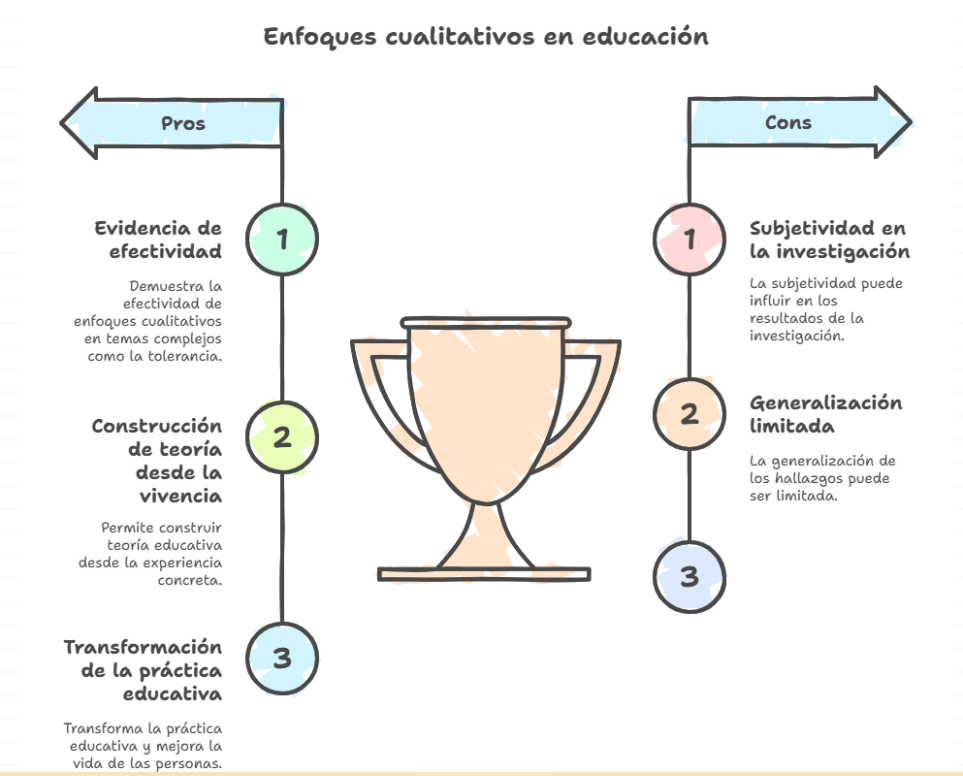


Figura 6. Aportación social, los enfoques cualitativos. Fuente: Elaboración propia

En lo social, el impacto es igualmente profundo. Formar estudiantes capaces de dialogar, de respetar al otro, de actuar con justicia, es contribuir a la construcción de una sociedad más humana, más equitativa y pacífica. Este conocimiento no solo ilumina caminos pedagógicos, sino que interpela el corazón de quienes educamos: nos recuerda que enseñar es, ante todo, un acto de amor, de confianza en el otro, y de fe en la posibilidad de un mundo mejor.

Referencias

Alba Pastor, C., & Zubillaga del Río, A. (2012). La utilización de las TICs en la actividad académica de los estudiantes. *Revista Complutense de Educación*, *23*(1). https://doi.org/10.5209/rev_rced.2012.v23.n1.39100

Arias Gallegos, W. L. (2015). Carl R. Rogers y la terapia centrada en el cliente. *Avances En Psicología*, *23*(2), 141–148. https://doi.org/10.33539/avpsicol.2015.v23n2.158

González Monteagudo, J. (2001). Los educadores como adultos que aprenden. Aportaciones de estudios sobre epistemologías y conocimiento práctico de los profesores. En *Formación*

permanente: tendencias actuales (pp. 281–286). Asociación Educa-Acción.

Hernández, R., Fernández, C., & Pilar, D. (2000). *Metodología de la investigación (6a. ed.).* McGraw-Hill Interamericana.

Paulo Freire Vieira. (2008). *Pedagogía del oprimido.* Siglo Veintiuno.

Strauss, A. L., & Corbin, J. (2002). Bases de la investigación cualitativa: Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada. In *Universidad de Antioquia*. Universidad de Antioquia.

UNESCO. (1995). *Aplicación de la Declaración de Principios sobre la Tolerancia. Conferencia General de la UNESCO*. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000151830_spa

UNESCO. (2017). *A guide for ensuring inclusion and equity in education*. UNESCO. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000248254